

PERSPECTIVA DE LA ACCIÓN SOCIAL DESDE LOS SENTIDOS Y LOS SIGNIFICADOS DE LOS ACTORES.

Dra. Xiomara Narváez

Instituto Universitario Experimental de Tecnología "Andrés Bello". Venezuela.

xionarsu@yahoo.es

RESUMEN

Desde Aristóteles hasta el presente ha existido profundo interés por parte del hombre para entender y comprender los hechos inherentes al mundo que se desenvuelve al interior de él como ser humano. Tal interés lo llevó a definir por intermedio de las ciencias sociales la mayoría de las vivencias que crea y recrea cotidianamente como ser humano. Para comprender la realidad social particular de cada individuo es imprescindible captar el sentido de su acción, e interpretar lo que explica o relata, los significados, lo simbólico, su cosmovisión, creencias, valores, actitudes, elementos que juntos operan como sistemas de referencias subyacentes en cada una de las acciones sociales de los actores.

Palabras claves: intersubjetividad, actores sociales, construcción simbólica, realidad humana

ABSTRACT

From Aristotle to the present day there has been keen interest on the part of men to hear and understand the facts inherent to the world that unfolds inside of him as a human being. This interest led him to define through the social sciences most of the experiences that creates and recreates daily as a human being. To understand the social reality of each individual is essential to grasp the meaning of his action, and interpret what it says or recounts, the meanings, symbolic, their worldview, beliefs, values, attitudes, elements that together operate as reference systems underlying in each of the actions of social actors.

Key words: intersubjectivity, social actors, symbolic construction, human reality.

La actividad interna del sujeto validada públicamente en los tiempos postmodernos como referente investigativo, asoma la posibilidad cada vez más extensiva de emprender indagaciones que se soporten básicamente en las experiencias y vivencias del sujeto objeto de análisis. Tal apertura, en opinión de Oliva (2000, p. 14) prima por una razón u otra, "...la actividad interna del sujeto a la hora de evaluar los procesos del conocimiento humano como comprensión", de manera tal, que el significado de la realidad abordada, así como su sentido es engendrado exclusivamente por la información de la experiencia del sujeto, esa realidad que se recibe subjetivamente y se interpreta.

En razón de lo cual es relevante efectuar una revisión subjetiva de las acciones del sujeto, volver la mirada hacia su interioridad, para de esa forma llegar a entender que los seres humanos actúan a partir de los sentidos y significados construidos sobre la base de la significación que las cosas poseen para ellos.

Sobre este particular, Corrales, (1996, p. 10) menciona que "... los sentidos y significados son los que tienen que ver con la forma de racionalidad e interpretación que hacemos de nuestra realidad, y que a menudo utilizamos para guiar nuestro comportamiento, formas de actuar, de hacer, surgen en el contexto donde tienen lugar nuestras acciones sociales".

Dentro de este marco, es importante resaltar que el sentido es una realidad que se construye y se constituye al conjugar dos dimensiones de la interpretación de la realidad, una la dimensión subjetiva o personal de la interpretación de la realidad concreta que es determinada por situaciones y circunstancias personales y contextuales, y la otra, conformada por una dimensión social o intersubjetiva del significado de la realidad concreta. Los marcos de referencia personal, implican experiencias sobre referentes específicos, a la vez que subyacen en las relaciones intersubjetivas, constituyéndose en el producto cultural que es compartido socialmente, del cual emergen los significantes de la experiencia a partir de los cuales elaboran los significados los actores.

Es por ello, que para comprender la realidad social particular de cada individuo es imprescindible captar el sentido de su acción, e interpretar lo que explica o

relata, los significados, lo simbólico, su cosmovisión, creencias, valores, actitudes, elementos que juntos operan como sistemas de referencias subyacentes en cada una de las acciones sociales de los actores.

Sin duda, en este sentido, hay que navegar hacia el encuentro con lo experiencial, lo vivencial, lo cotidiano, para de esta manera dar cuenta de la acción, llegando a emprender un acercamiento al juicio de los actores, a su naturaleza contextual, específica y compleja de la acción.

Razón por la cual, comparto los planteamientos sustantivos enunciados por Weber (1987, p. 5) en relación a la acción, cuando la entendía como una "... conducta humana siempre y cuando el sujeto la conectara con un "sentido subjetivo", es decir, una conducta humana con sentido y significado comprensible a la luz de la reconstrucción por otros". Reconstrucción que nunca podemos realizar desprendida, separada de los sentidos y significados y de la noción de subjetividad en la que se conforma la acción, acción con el sentido subjetivo propuesto por Weber (1987 p. 6), que llega a hacerse comunicable por intermedio de la palabra, del lenguaje, de la narrativa, que permite recoger la experiencia vivida por el actor.

Lo señalado concuerda con lo expresado por Oliva (2000, p. 32) en relación al sentido de la acción al plantear lo siguiente:

El sentido engendra comprensión e interpretación, así en el dominio de la acción, será racionalmente evidente lo que se comprende intelectualmente de forma clara y existe conexión de sentido. De esta conexión se deriva una evidencia empática de la acción que tiene que ver con el mundo de las creencias y los sentimientos.

Es a partir de los registros comprensivos Weberianos que se pretende captar más el significado de las cosas (procesos, comportamientos, actos) que describir los hechos sociales. Se establece el lenguaje simbólico que capta la realidad de manera flexible y desestructurado, utilizando procedimientos inductivos partiendo de los datos de la experiencia.

En consecuencia, desde esta perspectiva el estudio de la realidad social se realiza utilizando el punto de vista de los actores, de manera tal, que se pueda conocer cuales son los motivos que guían su acción cuando está conectada al sentido subjetivo del actor o del observador, llegándose a convertir en el fundamento con sentido de conducta, a partir de la cual se reconstruye el mundo social del sujeto.

Es en este sentido, que esta posición se distancia de una concepción objetiva de la acción social, que avala la reconstrucción de la realidad social basada en la asunción de una teoría alejada de las interpretaciones provenientes de los que participan en ella; para identificarse con una postura anclada en lo subjetivo, donde lo trascendente lo constituye las versiones que realizan de su cotidianidad, expresados en el proceso de comunicación dialógica entre actores.

Para darle consistencia a esta postura, es preciso ir al encuentro con algunos teóricos que brinden apoyo conceptual, que a la vez permita hilvanar redes de pensamientos construidos en relación a la acción. Buscando en el pensamiento de Luckman (1996, p.11) se consigue que para él "...la acción constituye en sí misma la base del mundo humano y de la existencia social del hombre", aludiendo con ello, que la acción es producción, reproducción y comunicación; sin duda alguna, la acción es la forma fundamental de la existencia social del hombre, coincidiendo en este sentido, con la perspectiva analítica de Giddens (1987, p. 33) quién señala el carácter recurrente de la acción en función de la producción y reproducción de la vida social, de tal manera, que la actividad social cotidiana del actor en estas circunstancias, representa el carácter rutinizado habitual que se da en las actividades y que constituye un elemento básico para dar sentido a la naturaleza recursiva de la vida social.

Es así, como Ortiz (1999, p. 61) también afirma en relación a las acciones que como prácticas sociales, poseen un carácter recursivo desplegado en un tiempo y un espacio determinado, lo que implica que los actores desarrollen una serie de destrezas en la coordinación, tanto de su conducta diaria como del contexto donde ocurre la acción.

En efecto, las acciones el flujo continuo de experiencias vividas tal como lo expresan autores como Ortega y Gasset (1987) cuando afirman que las vivencias constituyen el pivote para la comprensión de la acción humana, llegándose a convertir en conducta humana cuando el actor ata un significado subjetivo a la vez se convierte en acción social, cuando en virtud del significado otorgado por el sujeto éste toma en consideración la conducta de otros, llegando a guiarse por ella en su acción, existiendo entre estos autores un punto de coincidencia con los planteamientos weberianos.

De tal manera, que partiendo de estos planteamientos, en nuestras vivencias existe participación de otros, en la misma medida en que nosotros también formamos parte de las vivencias de otros, y allí es donde reside el carácter intersubjetivo de la acción social. La intersubjetividad de la acción en común, es el punto donde se vinculan entre sí las múltiples perspectivas de los participantes, los cuales necesariamente adoptan puntos de vistas diversos, la fuerza unificadora de la intersubjetividad, protege la pluralidad de perspectivas individuales.

De esta manera, se conceptualiza la acción a partir de la perspectiva subjetivista propuesta por Weber (1987, p.5) en el sentido, de que el docente vincula a la acción un significado subjetivo y no de otra manera. La concepción de Weber sobre el sentido de la acción, se puede expresar de la siguiente manera: "...es aquella comprensible, comunicable adecuadamente por medio de la palabra a través de la cual se puede revivir a plenitud los hechos de la experiencia de los actores sociales".

Cabe considerar por otra parte, que la comprensión en el plano de la significación, es la referencia de la acción humana del actor, del sentido nombrado en la acción, que tiene lugar de dos maneras: una de ellas a través de la observación del acto de otra persona; y otra cuando comprendemos los motivos de la acción y podemos reproducir el razonamiento intencional de la acción del actor, también mediante la participación simpática o empatía llegar a comprender el contexto emocional en que tiene lugar la acción.

De igual forma, la racionalidad es otro concepto básico incluido en la metodología weberiana para el estudio de la acción. En este sentido, la acción racional de acuerdo al autor, es la clase de acción más adecuada a la interpretación subjetiva, teniendo el grado más alto de verificación, así mismo, siguiendo a Giddens (1998, p. 397) "...la racionalización de la acción corresponde a las potencialidades que los actores competentes tienen de no perder de vista los fundamentos de los que ellos hacen, tal como ellos mismos lo hacen, de suerte que, si otros les preguntan, pueden aducir razones para sus actividades". La racionalidad de la acción remite también a la "intencionalidad" de los actores sociales, y que como proceso, es, una característica fundamental de la rutina de la conducta humana, en razón de lo cual los actores, desde la perspectiva de la racionalidad de la acción, poseen una comprensión teórica sobre la cual fundamentan su actividad.

Continuando con la concepción Weberiana, el sujeto percibe, genera, y construye el "sentido mentado de la acción", que es el acto de pensamiento por medio del cual la conducta llega a constituirse en acción social. Pensamiento que se articula lingüísticamente empleando el lenguaje del actor; lenguaje de la vida cotidiana, que, recupera y actualiza el universo del sentido social en el que actúa. Es el discurso quién reproduce para otros la acción a través de la reflexión sobre el pensamiento que le proporciona un sentido.

Podemos comprender las acciones y las intenciones subjetivas de los actores-docentes mediante la observación del sentido subjetivo del acto de otra persona, comprendiendo lo que quiere decir cuando da versión de sus acciones.

De manera tal, que llegamos a captar los sentidos de los actores sociales cuando llegamos a conocer sus intenciones subjetivas que atribuimos a nuestras propias acciones semejantes. Por otra parte, también existe comprensión del motivo cuando podemos reproducir en nosotros el razonamiento intencional del actor mediante la participación empática, comprendiendo así el contexto emocional en que tiene lugar la acción.

El acto particular del actor social se coloca en una secuencia de motivos cuya comprensión puede tratarse como una explicación de la conducta y esto es

posible porque el motivo tiene un sentido subjetivo que para el actor mismo y el observador es fundamental para enunciar la conducta observada.

En este mismo orden de ideas, Giddens (1996, p.106) al conceptualizar la acción social sostiene que "...es un flujo continuo de las intervenciones intencionales de los actores. Y continúa diciendo que cuando los actores examinan su proceder, las circunstancias en que lo hacen y la forma en que los demás reaccionan ante ello pueden dar de su acción.

Por lo tanto, la acción en las propias palabras del autor antes mencionado poseen dos elementos fundamentales: las razones que brindan los actores para explicitar su actividad que llega a señalar como racionalización de la acción, y las necesidades o motivos que las generan. Es decir, la motivación de la acción, o lo que llamo Weber (1987) "conexión de sentido" que para el actor y para el observador aparece como el fundamento con sentido de una conducta.

La racionalización de la acción de los actores es entendida por Giddens (ob.cit.) como una comprensión teórica continua de los fundamentos de la actividad del actor, donde existe una regulación reflexiva de su conducta. La racionalización de la acción supone: la conexión lógica entre diversas formas de actos o proyectos deliberados, y una fundamentación técnica del saber que el actor aplica como medios en actos deliberados para asegurar resultados particulares.

Es así, como desde la fenomenología, Schutz (1987, p. 35) orienta la búsqueda de la comprensión de la acción social, y para ello sostiene como necesario conocer los motivos que impulsan la acción; así los motivos, intenciones y razones expresan el control reflexivo que mantienen los actores sociales sobre su conducta, como parte de su vida cotidiana; por lo que la investigación hermenéutica se dirige a dar sentido y a comprender la experiencia vivida y narrada por el actor.

Debido a su capacidad de trascender la realidad "aquí y ahora", el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas, dentro de la realidad de la vida cotidiana

y las integra en un todo significativo, así mismo, construye representaciones simbólicas que dominan la realidad de la vida cotidiana, lo simbólico nos une.

Tal como se señala se busca comprender lo social desde el individuo, sus interacciones, sus acontecimientos y la forma en que son organizados y revalorados los hechos, los contextos de significados de las acciones o las significaciones sociales que son constructivas de la realidad social.

Considerando lo antes expuesto, sostengo que en los contextos sociales llegamos a compartir significados en el proceso recíproco de interacción, y para captar el significado de una acción, supone ser capaz de participar en la forma de vida en la que se inscribe la acción.

De tal manera, que el actor social da significado a su acción, y esta aproximación permite la construcción social de su realidad, mediante un proceso de subjetividad de sus vivencias y experiencias. Es desde el pensamiento compartido por el Interaccionismo Simbólico y la Etnomedología con autores como Blummer (1969) y Garfinkel (1978) respectivamente, donde se sitúa el interés por la influencia de los significados y los símbolos sobre la acción y la interacción humana.

Lo explicitan claramente ambos autores cuando señalan que la acción social es aquella en la que el individuo "...actúa teniendo en mente a otros y en su proceso de interacción social comunica simbólicamente significados a otra u otras implicadas en dicho proceso". Partiendo para ello de las siguientes premisas:

Los seres humanos actúan hacia las cosas sobre la base de los significados que éstas tienen para ellos.

El significado de las cosas se derivan, o surgen de la interacción social que uno tiene con los demás.

Los significados se manejan por medio de un proceso de interpretación que utilizan las personas al tratar con las cosas que encuentran.

En la realidad social los significados de la acción constituyen resultados considerados como sociales precisamente porque son elaborados a través de la interacción que realizan con los otros en el desarrollo de sus actividades. En consecuencia, la interacción humana constituye una fuente central de información para comprender las actividades cotidianas que realiza, así mismo, el sentido que le otorga a una situación determinada va a depender de cómo los actores llegan a definir esa situación, y es de allí donde posteriormente surgen los significados, de manera que, es a partir de esta perspectiva que podemos comprender la acción .

En relación con la interacción social en la vida cotidiana, es importante resaltarlo que plantean autores como Berger y Luckman (1986, p. 46) cuando afirman que la realidad de la vida cotidiana es algo que se comparten con otros y que la experiencia más importante que tengo de los otros se produce en la situación “cara a cara”, que es el prototipo de la interacción social. Así mismo, sostienen que en la situación cara a cara, el otro se me parece un presente vivido, que ambos compartimos.

En ese mismo orden de ideas, Habermas (1991, p. 59) sostiene que “...la acción es aquella manifestación simbólica en la que el actor entra en relación con el mundo”.

Atravesar este ámbito significa ver a través de la interacción de los actores el desarrollo de un lenguaje y acción, que se establece en una relación interpersonal.

El lenguaje constituye el depósito de los elementos del universo en el sentido que el actor emplea en la construcción de su realidad, “...el lenguaje usado en la vida cotidiana proporciona el sentido que ésta tiene para mí. Es en el discurso que el actor habla del sentido de su conducta, de su sentido, y del universo de sentido en el que se mueve” (Berger y Luckman, ob .cit).

De allí la importancia del lenguaje en la comprensión de la vida social, ya que si intentamos realizar la comprensión de los significados de la acción social de los actores, esto se debe realizar teniendo presente la función que cumple el lenguaje como espacio social de ideas.

En este sentido, el uso del lenguaje es el mecanismo de sintonización de la diversidad de acciones y es en la comunicación, donde los individuos aparecen activamente como seres irrepetibles al mismo tiempo, y donde se reconocen como iguales a los otros.

La fuerza del estudio de la acción social desde los sentidos y significados constituye un campo de actividad denominada como mundo de vida, expresión de la experiencia vivida a partir de la cual se sustenta la construcción de la realidad, de tal manera, que el sentido y el significado de esa experiencia constituye el núcleo base para la interpretación que hacemos cuando otorgamos sentido y significados a la realidad que nos es propia. Autores como Husserl, Schutz, Luckman, y Habermas se han ocupado de estudiar el mundo de vida cotidiano y es a partir de los planteamientos filosóficos formulados por Husserl (1986) es que emerge el mundo de vida como gran tema para entender el lugar donde ocurre la experiencia humana, señalando un terreno que le es propio al sujeto y desde donde ejecuta su acción, constituyendo además en el presupuesto implícito de toda experiencia y acción.

Para este autor, el mundo de la vida es "...el horizonte de las certezas espontáneas, el mundo intuitivo, no problemático, el mundo en el que se vive y no en el que se piensa que se vive; es, en definitiva, el mundo pre-reflexivo. En este sentido, el mundo de la vida es subjetivo, es mi mundo, tal y como yo mismo, en interacción con los demás, lo siento: no es, sin embargo un mundo privado o particular, sino todo lo contrario, es intersubjetivo, público y común".

Así mismo, Schutz (1980, p.16) a partir de la conceptualización de mundo de la vida suscrito por Husserl, llega a concebir el mundo de la vida como un mundo no problematizado de la praxis cotidiana, que se presenta básicamente como

una realidad interpretada por los hombres que posee para ellos un significado subjetivo de un mundo coherente. Entonces, es el mundo de la vida, lugar donde las personas trabajan, emprenden acciones basadas en un proyecto caracterizada por la intención de producir mediante un movimiento corporal el estado de cosas proyectado.

Por otra parte, Habermas (1986, p. 56) en ese mismo terreno se refiere a lo que denomina como acción comunicativa al referirse al mundo de la vida, y sostiene que los participantes solo podrán concertar sus diversos planes si logran llegar a una definición común de la situación de la que tienen que ocuparse. Representa para él "...el lugar trascendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman que sus posiciones encajen en el mundo... y donde puedan criticar o confirmar la validez de sus pretensiones, poner en orden sus descripciones y llegar a acuerdos".

Para el mismo autor, el mundo de la vida constituye:

El trasfondo moldeador y contextual de los procesos por lo que se alcanza la comprensión mediante la acción comunicativa, para lo cual es preciso desagregar los mundos que sirven de marco de referencia para que los hablantes que suponen en común en el proceso de comunicación, el mundo externo - mundo objetivo

y social y el mundo interno-mundo subjetivo -; de tal manera que tanto el hablante como el oyente durante el acto comunicativo se entienden desde y a partir del mundo de vida que le es común.

Al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida, mundo de la vida conformado por convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre aproblemático.

Lo anteriormente señalado, permite también considerarlo expresado por Hoyos (1996, p. 95) quien al referirse al mundo de vida menciona la subjetividad que experimenta lo contenido en el mundo, le otorga significado y su comunicación le otorga validez

En consecuencia, frente a los planteamientos tradicionales de abordaje de la realidad del sujeto fuera del contexto de sus vivencias y experiencias, el estudio de la vida cotidiana, o mundo de la vida del sujeto, constituye hoy el escenario apropiado y válido para comprender la construcción de su realidad social surgida de las relaciones sociales esenciales.

Es a propósito de la importancia del mundo de la vida que se trae el planteamiento sustentado por Migueléz (1998, p. 5) acerca del trabajo y la vida cotidiana. En este sentido el autor sostiene que:

La vida cotidiana es considerada como una realidad compleja que corresponde a la articulación e interacción que realiza el docente en el ámbito donde ejecuta su acción, su trabajo, y se refiere específicamente al flujo de diversas situaciones del día a día en los diversos ámbitos o referentes que produce un continuo con sentido. El contenido de la vida cotidiana está dado por componentes que toman en consideración: los referentes, las situaciones o sucesiones de situaciones y el núcleo analizable de la situación simbólica que dan los ámbitos de sentido y significado.

Tales planteamientos son de importancia para considerar en que consiste el mundo de vida dentro de los procesos generados en los contextos escolares, permitirá comprender de manera pormenorizada, personal e individual lo que hace el docente, como lo hace, su interacción social y los productos sociales generados a partir de las relaciones que establece.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, Rusque (1999, p. 37) llega a sostener que "...el mundo de la vida se experimenta como construido alrededor del lugar que ocupa el actor, abierto a su acción e interpretación, pero siempre con referencia a una situación real biográficamente determinada", desagregado para él en las siguientes categorías:

Se forma a partir del aquí y el ahora, que es consecuencia de la supuesta reciprocidad de perspectivas y motivos, siendo un aspecto central de la conformación de este mundo.

Presupone un “conocimiento a mano” socialmente aceptado que funciona como un esquema de referencia y representa las experiencias cercanas.

Los propósitos a mano incluyen un conjunto de actividades prácticas y teóricas que se llaman propósitos.

Los propósitos y la biografía, que es la manera específica en cada individuo se sitúa en la vida, determinan las significaciones.

El uso de lo biográfico se ubica aquí en una lectura de la realidad social del actor a través de la narración de lo vivido, que incluye una selección de consciente e inconsciente de recuerdos, de sucesos o situaciones en los cuales participó directa o indirectamente y su interpretación mediada por las experiencias posteriores. Por lo tanto el relato que hace la persona no es sólo una descripción de los sucesos.

Lo planteado anteriormente por Schutz (op. cit) también tiene eco en Ritzer (1999, p. 334) quién en ese mismo orden de ideas afirma que “... el mundo de la vida es un mundo intersubjetivo”. Es decir, es un mundo de sentidos compartidos por todos los sujetos que en él participan.

Para Berger y Luckman (1967, p. 76) “...la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente. Es un mundo que nace de sus pensamientos y acciones, y que ésta sustentado como real para éstos”.

En este sentido, Marina (1992, p. 233) señala que:

Cada sujeto se apropia de la realidad por medio de sus experiencias cognoscitivas y valorativas, con las que constituye su mundo. Entiendo por mundo el modo como un sujeto personal asimila la realidad. Es la representación privada que tenemos de la realidad, y que está formada por el sedimento de nuestra vida. Los recuerdos, las creencias, los saberes, las preferencias, construyen el universo personal en que vivimos.

Es así como Ortega citado por Marina (1992, p. 234) señala que "...cada mundo es el lugar de intersección de una libertad personal con la realidad. Es, pues un modo peculiar de resolver la aventura de vivir. Compartir esos mundos ajenos, las diferentes creaciones biográficas, nos permiten escapar de nuestra limitación: por eso excitan nuestra curiosidad".

Sobre la base de esta argumentación se plantea desde la epistemología de la subjetividad humana la importancia que reviste comprenderlo que los actores sociales viven, perciben, piensan, sienten y expresan en diversas situaciones de su vida cotidiana.

Finalmente, considero a la acción social con sentido y significado como la interpretación que construye el actor social de sus interacciones sociales en el ambiente de las actividades que crea y recrea junto a los otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Berger, P. y Luckman, T. (1986). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Corrales, C. (1996). *Sobre la Constitución o Construcción del Sentido*. Disponible: <http://iteso-mx/-carlosc/pagina/documentos/sentido3.htm>.

Giddens, A. (1998). *La Constitución de la Sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Habermas, J. (1991). *Teoría de la Acción Comunicativa. Tomo Racionalidad de la Acción y Nacionalización Social*. Argentina: Ediciones Taurus.

- Hoyos, G. (1996). Significado de la Reflexión Epistemológica para la investigación Acción en Enfoque de Investigación en Ciencias Sociales. Disponible en: www.cfes.gov.co/esp/fomento/gcfom/pub/libros/ser-inv-soc/modulo2.pdf
- Husserl, E. (1986). Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y una Filosofía Fenomenológica. Citado en Rusque, A. (1999). De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa. Venezuela: Ediciones FACES/UCV.
- Luckman, T. (1996). Teoría de la Acción Social. España: Editorial Paidós.
- Marina, J. (1992). Elogio y Refutación del Ingenio. España: Editorial Anagrama.
- Migueléz, F. y T, Torns (1986) Introducción al Análisis del Trabajo y de la Vida Cotidiana. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Oliva, J. (2000). La Escuela que Viene. España, Granada: Editorial COMARES.
- Ortegay Gasset, J. (1987). La Sociología de Ortega. Santiago de Chile.
- Ortiz, L. (1999). Revista Convergencia. México: Septiembre-Diciembre N° 20 pp57-84. Universidad Autónoma México.
- Ritzer, G. (1999). Sociología Contemporánea. España: Ediciones Mc Graw Hill.
- Rusque, A. (1999). De la Diversidad a la Unidad en la Investigación Cualitativa. Caracas: Ediciones FACES/UCV.
- Schutz, A. (1993). La Construcción significativa del mundo social. España: Editorial Paidós.
- Weber, M. (1976). Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires. Amorrortu Editores.